



unánimes

Estudios bíblicos

E: La vida

09.- La familia

08/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios bíblicos

E.09.- La Familia

1. Definición

La familia es la base de la sociedad, y se define como:

- a. El núcleo donde se constituye la formación de la personalidad de cada uno de sus miembros
- b. El pilar sobre el cual se fundamenta el desarrollo psicológico, social y físico del ser humano
- c. El asiento del legado emocional de cada ser humano

La familia debe suplir a sus miembros del sentimiento de seguridad y estabilidad emocional, nutrido en un ambiente de aceptación, seguridad y amor.

El sistema familiar, está formado por una estructura (la pareja como esposos y padres, y los hijos, que a su vez son hermanos entre sí, o aquellas personas que han ocupado esos roles por causas de fuerza mayor), y por interacciones entre sus miembros. De estos dos aspectos de la familia, emanan funciones que el sistema debe cumplir.

2. La familia desde el inicio

La preservación de la familia como estructura básica de la comunidad ha estado en el corazón de Dios desde los inicios. La historia bíblica empieza con la creación de todas las cosas con el propósito de que ellas fueran gobernadas por el ser humano. Su máxima creación es la primera familia, a quién sujetó todas las cosas.

Génesis 1:27-31

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

3. La familia como base de la sociedad

El orden divino establecido para la sociedad crece desde lo más elemental hasta lo más complejo. En principio los seres humanos fuimos hechos para estar en parejas, un hombre y una mujer. El matrimonio es, como consecuencia, la formación de una nueva familia. A esa nueva familia le agregamos los hijos y la hacemos más numerosa y desde ese núcleo se desarrollan el resto de relaciones intra familiares (tíos, primos, abuelos, etc). Siguiendo el orden divino, las familias conforman un grupo mayor llamado iglesia (conjunto de creyentes que interactúan entre ellos y su Dios) y de ese grupo se deriva toda la sociedad. Es entonces la familia la base de la sociedad. Si esta es disfuncional, la sociedad como conjunto también lo es.



4. Conformación de la familia

El núcleo familiar, o la familia inmediata, está conformada por todos aquellos que habitan bajo un mismo techo y tienen un mismo propósito. Ya sea esposos solos, esposos con hijos o que con este núcleo familiar habiten también suegros, hermanos, etc.

5. Las familias disfuncionales

La familia es la primera y más importante estructura de autoridad que experimentamos todos nosotros. Por tanto, nuestro carácter, nuestro concepto de autoridad y nuestra actitud hacia ella, son básicamente formados en la familia. Pero también las heridas más profundas de nuestra vida, generalmente son las que provienen de nuestra niñez y de nuestra familia. Una familia que funciona mal, ejerce una presión constante que deforma emocionalmente de por vida a aquellos que se crían en ella.

Además, la familia es la célula básica de la sociedad. Por tanto, los problemas y las disfunciones de la sociedad se reflejan en la familia, y las disfunciones de las familias se proyectan en la sociedad. Un número "suficiente" de familias disfuncionales hace que la sociedad entera se vuelva disfuncional. Lo malvado de esta influencia es que pasa desapercibida. El niño que crece en una familia disfuncional, por lo general no se da cuenta de que su familia no es normal. El problema es que cuando un solo miembro de la familia empieza a salir del propósito sano de Dios, todos los demás miembros tienen que hacer ajustes para compensar lo que falta. Como resultado, toda la familia se vuelve disfuncional. Cada uno empieza a asumir los papeles de aquel que no funciona y esto rompe el orden de Dios. Lo peor es que el modelo se replica en las familias que estos niños construirán en el futuro.

5.1. Definición de disfuncionalidad

Pueden existir diferentes definiciones de lo que es una familia disfuncional (no quiere decir que no funciona sino que funciona mal), pero desde el punto de vista cristiano tenemos que describir como disfuncional a cada familia cuyos miembros no asumen el papel que Dios ha provisto para ellos. Es Dios quien ha inventado la familia, entonces tenemos que recurrir a Él para saber cómo funciona una familia sana.

5.2. Síntomas

Algunos de los patrones que se dan en familias disfuncionales son los siguientes:

5.2.1. Adicciones o compulsiones

Uno o ambos padres tienen adicciones o compulsiones (drogas, alcohol, juego, trabajar de un modo excesivo, promiscuidad, etc.) que ejercen una fuerte influencia en la familia.

5.2.2. Violencia física

Uno o ambos padres usan las amenazas o la violencia física como el método principal de control. Los niños pueden verse obligados a ser testigos o víctimas de la violencia, ser forzados a usar la violencia física con sus hermanos, o vivir bajo el miedo y las amenazas del castigo o de estallidos violentos de sus padres.

5.2.3. Explotación

Uno o ambos padres explota al niño y lo trata como si fuera una posesión cuya obligación consiste en responder a las necesidades físicas o emocionales de ellos (niños que protegen a sus padres o los animan cuando están deprimidos)

5.2.4. Delegación de responsabilidades básicas

Uno o ambos padres son incapaces de proporcionar al niño los cuidados básicos y financieros necesarios, o amenazan con privar al niño de tales cuidados. O bien, no le proporcionan el apoyo emocional adecuado.

5.2.5. Control excesivo

Uno o ambos padres ejercen un control excesivamente autoritario sobre los niños. Estos padres se adhieren de manera rígida a un sistema de creencias particular (religioso, político o personal). De los hijos se espera que cumplan con ese sistema de creencias sin tener en cuenta sus puntos de vista o preferencias.

5.3. Consecuencias

Cuando predominan los patrones como los descritos, estos conducen al abuso o la negligencia. Los miembros de la familia son afectados y entonces pueden:

5.3.1. Escoger bando

Son forzados a ponerse de parte de uno de los padres en los conflictos.

5.3.2. Ver una realidad distorsionada

Ser testigos de una alteración de la realidad, en la que lo que se dice contradice a lo que de verdad ocurrió. Por ejemplo, un padre puede negar algo que el niño ha visto que ha sucedido. Esto lleva a los niños a dudar de su propio juicio.

5.3.3. Ser rechazados

Ser ignorados, rechazados, no tenidos en cuenta o criticados por lo que sienten o piensan.

5.3.4. Tener excesivo control o ninguno

Tener padres que se inmiscuyen de manera excesiva en las vidas de sus hijos o son sobreprotectores. O tener padres que son excesivamente distantes y que apenas se implican en las vidas de los hijos. Por tanto son sometidos a unas normas demasiado rígidas respecto a su comportamiento, elección de amistades, planificación de su tiempo, etc. o por el contrario, no tener ninguna disciplina en absoluto. Como resultado, ellos son privados de una comunicación completa y directa con otros miembros de la familia, como si no fueran parte de ella. Adicionalmente pueden ser maltratados físicamente.

6. La obediencia, la voluntad de Dios y el amor familiar en la familia biblio-céntrica

La familia biblio-céntrica tiene como su centro a Jesús, su Señor y se comporta de acuerdo a ese compromiso. Se administra de acuerdo a la voluntad de Dios y no de la suya propia. Ambiciona las cosas celestiales y descansa en la providencia divina. Principalmente busca amarse con el amor de Dios y funciona bajo su disciplina. Cada decisión, por más pequeña que sea, la toma con la intención de agradar a Dios. Obedecer a Dios tiene como requisito fundamental conocerlo, saber qué es lo que quiere de nosotros. Para ello hay que recurrir a las Escrituras. En ellas encontraremos principios generales de comportamiento e instrucciones específicas para la familia.

6.1. La obediencia a Dios

Amar a Dios es obedecerle:

Juan 14:15

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

6.2. La voluntad de Dios

Someterse a la voluntad divina implica entender que esta es superior a la nuestra, precisamente porque viene de un ser perfecto:

Romanos 12:2

*...para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, **agradable y perfecta**.*

Mateo 22:36-40

--Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?

Jesús le dijo:

--"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente".

Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

6.3. El amor familiar

Es un amor incondicional, que no depende de lo que hace o deja de hacer el que lo recibe, sino de la voluntad del que lo da. Amar, de forma incondicional, es una decisión más que un sentimiento. Es amar a nuestra familia como Dios nos ama a nosotros.

1 Corintios 13

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

7. Los principios divinos a seguir

Hay 3 principios que debemos tener presentes al momento de realizar el análisis de la obediencia y la sumisión. Esto son:

7.1. La dignidad

Las Escrituras nos invitan a tratar dignamente a todo ser humano, empezando por casa. El Señor nos liberó y nos dio dignidad. La humillación, explotación u opresión están fuera de la órbita cristiana.

7.2. La igualdad

Dios hizo a todos los seres humanos iguales. Él no hace distinciones de raza, rango, clase, cultura, sexo o edad. Todos los seres humanos fueron hechos por Él para su gloria. Las diferencias las hacemos nosotros, no Dios.

7.3. La unidad

Todos los creyentes forman parte de un solo cuerpo, de la unidad en el Señor, de su familia. Los creyentes hemos sido hechos hijos de Dios gracias a Jesús y somos coherederos en Él.

8. La sumisión y la obediencia

La palabra sumisión, tan venida a menos en nuestra época, no quiere decir en modo alguno inferioridad. Para comprender mejor los textos bíblicos relacionados, debemos hacer una distinción entre las personas y sus roles. Por ejemplo: “Un hombre que se llama Martín es un hombre diferente cuando lo llaman doctor.” Aquí tenemos dos personas diferentes en un mismo hombre. Uno es aquel en que hemos nacido y hemos sido creados, de acuerdo con el cual, todos somos iguales: hombre, mujer, niño, joven, anciano. Pero una vez que hemos nacido, Dios nos adorna y viste como otra persona. Nos hace hijos, padres, abuelos, esposos, etc. Por tanto los seres creados (mujeres y hombres) son iguales ante Dios pero tienen roles diferentes de acuerdo a Su orden. Igualdad en valor no es igualdad en roles. Cada uno a lo suyo. El esposo debe ser esposo y no usurpar el rol de la esposa y viceversa. Los padres deben ser padres primero y luego amigos de los hijos, pero su rol de padre es irrenunciable.

Cuando guardamos el orden divino, las relaciones mejoran. Dios es un Dios de orden y en su ordenamiento de la vida humana ha establecido roles de autoridad y liderazgo. Tal autoridad, aunque esté ejercida por seres humanos, ha sido delegada por Dios. Consecuentemente los seres humanos debemos ser obedientes y someternos a ella conscientemente.

En los textos bíblicos siguientes vemos al apóstol Pablo decirle a las esposas que se sometan a sus esposos como al Señor, a los hijos que obedezcan a sus padres en el Señor. Es decir, que detrás del esposo y el padre, deben discernir al mismo Señor que les ha dado su autoridad. El concepto es similar a la sumisión mutua que se espera de todo el pueblo cristiano. Es en el temor de Dios. Es como el Cristo que ostenta autoridad como Señor pero que también se humilló a sí mismo como siervo.

Debemos aclarar que la autoridad delegada no es ilimitada. No debemos obedecer cuando la instrucción es contraria al orden divino. Cuando se ejerce la autoridad de mala manera, a través de agresión o de otra forma de humillación, nuestro deber es rehusarnos a someternos a tal autoridad. Una autoridad mal usada, que prohíbe lo que Dios ordena u ordena lo que Dios prohíbe, no está en línea con los principios bíblicos, y por lo tanto, no debemos obedecerla. Como lo dijo Pedro frente al Sanedrín: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”*.

Finalmente, la autoridad delegada nunca debe usarse de forma egoísta sino para beneficio de aquellos a quienes fue destinada. Con la autoridad vienen deberes y responsabilidades. Los esposos deben amar a sus esposas y cuidarlas. Los padres no deben provocar ira a sus hijos sino educarlos con sensibilidad. En resumen, autoridad desde la perspectiva bíblica, no es sinónimo de tiranía, sino de responsabilidad y de esa responsabilidad debemos dar cuenta a Dios.

9. Los textos bíblicos

Efesios 5:21-33

Someteos unos a otros en el temor de Dios.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha.

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne.

Grande es este misterio, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia.

Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Efesios 6:1-4

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

«Honra a tu padre y a tu madre» --que es el primer mandamiento con promesa--, para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

Colosenses 3:18-25

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

Pero el que actúa con injusticia recibirá la injusticia que haya cometido, porque no hay acepción de personas.

9.1. Las responsabilidades de los esposos

El papel del esposo consiste en amar a su esposa y entregarse por ella. La clase de amor a la que se refiere el texto bíblico, no es el que los griegos llamaban “phileo” o “eros”. Este es un afecto liviano o un deseo carnal intenso. El amor a que se refiere la Biblia es el amor “agape” que es fuerte y sacrificial. Que no depende del mérito del que lo recibe sino de la voluntad de amar de quien lo da. La Escritura agrega que el marido debe amar a la esposa como a su mismo cuerpo, indicando que la debe cuidar y sustentar. El Señor compara el amor de un esposo con el amor de Cristo por su iglesia. ¡Esto significa la máxima entrega de la cual un ser humano es capaz!

Dentro de los roles de esposo y padre, el hombre de la casa debe ejercer la autoridad otorgada bíblicamente en Jesús

1 Corintios 11:3

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo.

Antes de analizar este texto, es importante aclarar que desde la perspectiva bíblica, **la autoridad se ejerce en beneficio de aquellos que están sujetos a ella y nunca en beneficio del que la ejerce.** El principio de la autoridad no difiere del principio del liderazgo; nunca significa superioridad sino servicio. El que ejerce la autoridad... sirve, el que ejerce liderazgo... sirve. Nuestro modelo sin duda es Jesús. Él siendo el ser más poderoso del universo vino a servir y no a ser servido.

Sin entrar a cuestionar el porqué Dios delegó su autoridad en los esposos, debemos considerar que esa delegación está antecedida por la autoridad de Cristo sobre ellos. Independientemente de los aspectos culturales de la época en que la carta a los corintios fue escrita, es generalmente aceptado que el liderazgo no se comparte. Cuando hay dos autoridades que ejercen su poder hay confusión. La responsabilidad del esposo es ejercer esa autoridad como Cristo desea que sea ejercida sabiendo que de ella deberá rendir cuentas, pues la delegación de autoridad y la rendición de cuentas van de la mano.

9.2. Las responsabilidades de las esposas

El papel de la esposa consiste en respetar y apoyar a su esposo. "No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él." (Génesis 2:18) - *"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. ... y la mujer respete a su marido."* (Ef. 5:22 y 33) - Cuando el esposo demuestra a su esposa amor y entrega "como Cristo", la sujeción y el respeto de la esposa es una respuesta lógica.

La instrucción del apóstol no es "casadas someteos, esposos dirigid", sino "casadas someteos, esposos amad". Por tanto, si la autoridad del esposo se expresa en el amor responsable por su esposa, ¿qué razón tendría ella para no someterse a él? Por otra parte si un esposo desea sumisión de su esposa, sabrá que solo amándola lo conseguirá.

En resumen, la instrucción de la Biblia es "esposas someteos, maridos amad". Someterse y amar son palabras diferentes porque reconocen que Dios le ha dado autoridad al esposo. Sin embargo, cuando tratamos de definir estas palabras no es tan fácil distinguir la diferencia. ¿Qué significa someterse? Es dejarse de lado a uno mismo por alguien. ¿Qué significa amar? Es dejarse de lado a uno mismo por alguien, tal como Jesús se entregó a sí mismo por la iglesia. Por lo tanto, "sumisión" y "amor" son dos aspectos de una misma cosa, es decir, de aquel darse sin egoísmo que es el fundamento de un matrimonio duradero y maduro.

El darse uno mismo a alguien es reconocer el valor del otro ser. Solo es posible dejarnos de lado si valoramos tanto a la otra persona que queremos sacrificarnos por ella, a fin de que pueda desarrollarse plenamente en su ser. Perderse uno mismo para que el otro pueda encontrarse es **“la esencia del evangelio de Cristo”**.

9.3. Las responsabilidades de los padres (ambos)

El papel de los padres consiste en:

9.3.1. Proveer para la familia

La provisión familiar es una responsabilidad ineludible. Los padres no pueden poner a trabajar a sus hijos para proveerles a ellos, es a la inversa.

1 Timoteo 5:8

...porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

2 Corintios 12:14

"Pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos."

9.3.2. Educar a los hijos ejerciendo disciplina

La educación a los hijos no es delegable a parientes o a empleados, **los padres deben educar a sus hijos**. Aunque el ejercicio de la disciplina no es agradable para los padres ni para los hijos, es imperativo que los malos actos tengan consecuencias así como los buenos, esto es una muestra de amor paternal.

La Biblia nos enseña que de lo que siembras eso cosechas. Si se siembra desobediencia se debe cosechar castigo. Ese castigo debe ser ejemplarizante y edificante pues busca disciplinar (enseñar, educar). Es un castigo que no nace de la cólera o ira del padre de familia, sino de la reflexión, amor y deseo de edificación hacia los hijos. Ese es un principio bíblico.

Proverbios 13:24

El que no aplica el castigo aborrece a su hijo; el que lo ama, lo corrige a tiempo.

Efesios 6:4

...criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

Hebreos 12:5-11

...y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo».

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.

9.3.3. Tratar a los hijos con respeto

Los padres deben demostrar respeto por sus hijos. Dios no nos autoriza a administrar castigos arbitrarios o humillantes, ni a insultar o ridiculizar a los niños.

Efesios 6:4

"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos..."

Colosenses 3:21

"Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten."

9.3.4. Servir de ejemplo

Durante el proceso de crecimiento de los hijos, ellos aprenden más de nuestras acciones que de nuestras palabras. A este proceso se le denomina "modelaje". El ser humano está diseñado para seguir modelos y patrones de comportamiento, sobre todo en las edades tempranas. Si en verdad queremos criar hijos dentro de la voluntad divina, debemos comportarnos, dentro y fuera de la familia, como verdaderos hijos de Dios y discípulos de Cristo.

El amor, la obediencia, la verdad y la justicia debe ser los valores que nos lleven a comportarnos como verdaderos hijos de Dios. Debemos dejar atrás los valores aprendidos que provienen de un mundo caído y adoptemos los valores divinos que regirán nuestra conducta. Por eso el Señor dijo:

Lucas 9:23

"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame."

¿Qué es negarse a sí mismo? Es adoptar los principios del reino de los cielos con el fin de generar un nuevo conjunto de valores. ¿Por qué los valores son tan importantes? Porque de ellos se desprende nuestra conducta y la conducta repetitiva genera hábitos. Somos seres habituales, funcionamos a través de hábitos. **Valores => Conducta => Hábitos.**

El Señor nos invita a negar los valores mundanos y aceptar los valores que Cristo provee en la conversión. Solamente si negamos los valores actuales, si vaciamos la vasija interna y dejamos espacio para que ésta sea llenada por el Espíritu Santo, podremos adoptar los valores de Cristo. **Si no negamos nuestro yo actual, no podemos dar cabida a uno nuevo.**

De acuerdo a las Escrituras, en términos generales los principios mundanos a negar son: Egoísmo, Mentira, Injusticia. Los principios de Cristo a adoptar que se contraponen a los principios mundanos son: el amor, que se contrapone al egoísmo; la verdad, que se contrapone a la mentira y la justicia, que se contrapone a la injusticia.

9.3.5. Instrucción en el Señor

Los padres son responsables de instruir a sus hijos *constantemente* en la Palabra de Dios. Delegar esa función en maestros dominicales o en colegios religiosos es renunciar a una responsabilidad que Dios nos otorgó.

Proverbios 22:6

Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él.

Deuteronomio 6:4-7

*"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y **las repetirás a tus hijos**, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes."*

9.4. Las responsabilidades de los hijos

Las responsabilidades bíblicas de los hijos podemos dividir las en dos ámbitos:

9.4.1. La obediencia

Efesios 6:1

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

La obediencia de los hijos a los padres debemos analizarla desde 3 aspectos diferentes.

- a. Es natural
Desde que el hombre es hombre, los hijos han obedecido a los padres. Civilizaciones como la griega enseñaban que “era parte de la naturaleza de las cosas”. Confucio lo enseñó, en el medioevo se enseñó también. Es evidente que en el orden natural de las cosas, los hijos deben obedecer a los padres.
- b. Está en la Ley
En la ley mosaica dada a Moisés, se establece este principio.
- c. En el evangelio
Hay un mandato claro en el Nuevo Testamento sobre la obediencia a los padres.

En términos generales, mientras los hijos habiten en casa de sus padres, deben obedecerles incondicionalmente en el Señor. Cuando los hijos alcanzan la mayoría de edad, los padres pasan a jugar un rol de asesores de vida, ya no pueden imponer su voluntad sobre los hijos, hay que dejarlos ir. Sin embargo, si los hijos habitan en la casa de los padres siendo mayores de edad, estos deben obedecer las reglas de la casa en cuanto a los horarios y rutinas hogareñas; después de todo, los padres siguen siendo figura de autoridad en su casa.

Cuando los hijos no son mayores de edad, deben obedecer a sus padres en todo. Esto quiere decir que solamente hay un límite a esa obediencia y es que la voluntad de los padres choque de frente con lo que el Señor ha mandado. Cuando los hijos salen de sus hogares para iniciar uno nuevo, la figura de autoridad en el nuevo hogar cambia. Ya no es el padre o la madre quien ejerce esa autoridad, es el hijo; por tanto el padre debe abstenerse de ejercer su dominio y confiar en que su hijo lo podrá hacer bien.

9.4.2. La honra a los padres

Aunque los hijos hayan salido de casa, el honrar a los padres sigue siendo un mandamiento a obedecer.

Efesios 6:2-3

«Honra a tu padre y a tu madre» --que es el primer mandamiento con promesa-- para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra.

El apóstol une libremente el texto griego de Éxodo 20:12 “*Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen*” y Deuteronomio 5:16 “*para que te vaya bien*”. El significado de esta disposición es que presenta la honra

de nuestros padres como un deber hacia Dios. Porque durante nuestra infancia ellos representan a Dios para nosotros y nos dispensan tanto su autoridad como su amor. Debemos honrarlos, es decir, reconocer su autoridad como dada por Dios y por lo tanto, no solo darle nuestra obediencia sino nuestro amor y respeto.

El apóstol Pablo prefiere reforzar el mandamiento de Dios con una promesa en lugar de hacerlo con una amenaza. “Que te vaya bien” es una promesa de prosperidad y “larga vida” es una bendición de vida.

Honrar a los padres, es decir amarlos y respetarlos, se demuestra a través de las acciones. Apenas podamos, debemos proveer para ellos, facilitarles la vida, darles nuestro tiempo en visitas amorosas, etc. También deben los hijos cuidar la honra en términos del buen nombre. Las vidas de los padres íntegros no pueden ser manchadas por hijos sin integridad. Los padres fueron el medio que Dios usó para darnos la vida, y sin importar como fueron en el pasado, debemos honrarlos. Ese es el mandamiento.

10. Definición de la familia exitosa

Podemos definir a una familia exitosa como una familia que funciona. Cada uno de sus miembros ejecuta su rol de acuerdo al mandato divino. Cuando esto sucede los hijos obedecen a sus padres y los honran, los padres ven por sus hijos y los educan amorosamente y los esposos se entregan en un amor mutuo y deseoso de hacerse feliz el uno al otro. Esa es una familia de éxito, es una familia... en el Señor.